

OCAÑA, ¿QUÉ MÁS SE VAN A LLEVAR?

Mario Javier Pacheco García*

Es lugar común en las intervenciones públicas referirnos a la gloria de Ocaña, como posible capital de cinco naciones en el Congreso de 1824, como sede de la Gran Convención en 1828, como cuna de las hermanas Ibáñez y por el honor de ser sugerida tanto por Bolívar como por Santander para su pasar en ella sus últimos días.

No era Ocaña, como hoy, un punto escondido entre 1099 municipios y 32 departamentos sino la importante capital de una de las 36 provincias del país, con Gobernador y Constitución propia y autónoma, protagonista de acontecimientos de impacto nacional, e importadora y exportadora de y para Europa y los Estados Unidos; Con más ingreso per cápita que el actual y con estándares de vida superiores a los de hoy

La historia del progreso ocañero es temprana. En 1577 la Reina Isabel, ordenó que los buques que llegaran a América por el Magdalena atracaran en el Puerto Real de Ocaña, llevar a la ciudad las mercancías y de allí distribuirlas al interior el país y a Venezuela y Pamplona. Ocaña se convierte en un hervidero de gente atraída por la riqueza rápida, al punto que en 1600 el Concejo restringió las solicitudes de residencia, aquí no cabían más personas.

Los años de la independencia ratificaron la importancia de Ocaña, Bolívar, Santander, Pablo Morillo nos tuvieron en su mira, aquí nació José Eusebio Caro fundador del partido conservador y padre del presidente Miguel Antonio Caro, aquí se engendró a Laureano Gómez, en esta región nació el presidente Guillermo Quintero Calderón, y también Pedro Quintero Jácome Presidente del Estado Soberano de Santander

En la era de las carreteras y para vencer nuestras montañas, el gobierno dispuso la fabulosa suma de tres millones de pesos, provenientes de la indemnización por Panamá, para construir una obra inimaginable en su tiempo, el cable aéreo que entró en funcionamiento el 7 de agosto de 1929

Ocaña tuvo senadores y ministros, entonces ¿cómo comenzó el proceso de retroceso histórico?

1857 es un punto de referencia, cuando nos suprimen como provincia, nos quitan el río Magdalena y la capital de la provincia, Nuestros abuelos lucharon pero vencidos, nos quitaron el gobernador y la constitución hasta reducirnos a municipio de poca categoría, primero como cantón de Mompós, luego magdalenense, después santandereano, más tarde cucuteño y finalmente nortesantandereano.

Después nos comenzaron a quitar nuestro equipamiento urbano, como al niño pequeño que no sabe defenderse del abusador a quien entrega sus dulces y loncheras y encima lo premia con una sonrisa.

Nos quitaron el Cable Aéreo, su estructura metálica fue objeto de voraz rapiña autorizada por Gamarra, Ocaña y Río de Oro para venderla como chatarra por kilos o toneladas y no quedó tan siquiera un clavo.

Nos quitaron el Banco Central Hipotecario y el Banco Cafetero.

Nos quitaron la Licorera de Norte de Santander que daba empleo a la gente de nuestra región, hasta que en Cúcuta se les ocurrió que debía estar en la capital.

En 1976 Guillermo Sagra Presidente de Telecom puso punto final a las colas aquellas de: Medellín Cabina 3 o Bogotá cabina 5, trayendo la mejor central telefónica del país. Dejó una sucursal de Telecom en la Primavera y un Centro vacacional, todo nos lo quitaron y como el centro Vacacional no se lo pudieron llevar, entonces se robaron los sanitarios.

Tuvimos Aerotor, de Jorge y Dennis Cabrales Romero pero no los apoyamos y Aerotor se terminó, dejándonos a la deriva y sin ruta aérea estable.

Nos quitaron la zona de carreteras donde trabajaron y se jubilaron muchos ocañeros, nadie nos defendió y lo peor tampoco supimos defendernos por nosotros mismos.

Perdimos la escuela de Bellas Artes regalada subrepticamente a la universidad, que la puede vender, arrendar cuando quiera o cambiar la destinación para la cual la construyó Jorge Pacheco Quintero, para las artes.

Perdimos la banda municipal, ganadora en Paipa del premio Nacional como la mejor banda de Colombia.

Después perdimos el Senado y las posiciones importantes, y la semana pasada nos informan que ahora nos van a quitar los controladores aéreos, porque el tráfico que tiene Ocaña no compensa el gasto y entonces, de ahora en adelante los pilotos deberán aterrizar por intuición.

Qué pasó con nosotros? Es como si estuviéramos sufriendo el castigo de la maldición del padre Buceta y la bizarría de nuestra raza se hubiera quedado enredada entre los faldones de la cobardía y de la decepción.

- Historiador, ex director del Diario de la Frontera de Cúcuta
- @mariojpachecog